

Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar

Julio 2015

¿AMISTAD EN EL MATRIMONIO?

ESPOSOS: AMIGOS Y COMPAÑEROS DE VIDA

INTRODUCCIÓN

En nuestro anterior encuentro reflexionamos sobre el *amor de caridad* en la pareja. Vimos cómo nuestra vida cristiana nos nutre con un amor generoso y paciente, indispensable para convivir en el matrimonio. Es un don de Dios y una tarea nuestra.

Hoy hablaremos del *amor de amistad* entre los esposos. ¿Es posible la amistad en la pareja? ¿Los legítimos (y a veces enfermos) celos y reclamos en la convivencia matrimonial no destruyen esa amistad? ¿Se puede compartir búsquedas, proyectos, actividades o intereses con alguien tan distinto a mí como mi cónyuge? Pero, ¿acaso no anhelas que tu pareja sea tu compañero de vida para compartirla íntimamente?

Trataremos de ver que la amistad matrimonial es muy distinta a la que mantenemos con nuestros diferentes amigos, pero necesaria para convivir sintiendo la seguridad de que estamos amorosamente unidos por un proyecto común.

Comencemos primero haciendo unos segundos de silencio para ponernos en la presencia de Dios y orar pidiendo por los frutos de este encuentro.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

.....

Recordemos para empezar un pasaje de la charla de Cuaresma a los matrimonios. Decía nuestro párroco aquella noche:

AMISTAD

El amor de amistad, es llamado por los clásicos griegos, "*filia*"... La amistad matrimonial es distinta a las demás porque es una amistad de "amantes", pero no deja de ser una amistad. Y creo que el amor para toda la vida entre un hombre y una mujer se hace posible cuando ellos son verdaderos amigos.

En sentido general, la amistad supone la inclinación interior y espontánea hacia una persona. Nace de una comunión de sentimientos y de una intimidad que se va dando espontáneamente. La amistad no alude a un deber moral, y sin embargo genera un compromiso muy fuerte entre los amigos. Los verdaderos amigos suelen ser los de toda la vida. La amistad tiene el sabor de lo duradero. La amistad provoca una espontánea intimidad entre las personas, una compenetración de intereses y búsquedas. Es un sentimiento cálido y cordial pero no apasionado ni impetuoso. Provoca cercanía, que es fundamentalmente cercanía personal e íntima.

La amistad es un compañerismo, un andar por la vida haciendo algo juntos: jugar tenis o fútbol, trabajar, pintar o hacer gimnasia, estudiar en un grupo, rezar, etc. Pero a través de lo que les gusta hacer juntos, se va dando una conexión profunda e interior entre los amigos. Por eso la amistad requiere que las personas tengan algún interés, que les guste alguna actividad, que les apasione alguna causa. Si las personas no tienen un interés para compartir, no hay nada sobre lo que construir la amistad.

Hablando ahora de la amistad en el matrimonio, ésta significa una interior comunión entre un hombre y una mujer que, sintiéndose enamorados y habiéndose comprometido a amarse toda la vida, poseen gustos, intereses y, sobre todo, proyectos en común. Como amantes (amor de *eros*), a los esposos les gusta mirarse a los ojos y hablar de ellos mismos y de su amor. Como hermanos (amor de *agape*), los esposos se ayudan mutuamente mediante la generosidad, paciencia, ternura y perdón. Pero como amigos (amor de *filia*), a los esposos les gusta charlar de sus sueños, sus proyectos, sus gustos, sus temas de interés. Aprecian lo diferente y comparten lo común. En el matrimonio lo que los esposos tienen en común y los une son muchas cosas: los hijos, la familia y su sostenimiento económico, la casa -su construcción y cuidado-, los viajes, los demás amigos, los programas de fin de semana, los pequeños placeres de un día de semana. Pueden ser actividades sencillas que les gusta compartir: ver juntos una película, arreglar el jardín, charlar sobre un tema, salir a caminar, o tomar mate en silencio mientras cada cual lee algo distinto.

Si la amistad hace sentir bien a los amigos cuando están juntos unidos por un interés común, hay que reconocer que es difícil ser amigo de alguien a quien no le interesa nada. Y en una relación matrimonial se hace arduo compartir la vida con alguien vacío o superficial con el cual no hay posibilidad de compartir una idea, una actividad o una charla. Una persona que no tiene vida propia, proyectos, intereses o búsquedas, ¿qué va a compartir con el otro? Una pareja se va separando con el tiempo cuando uno de los dos no posee proyectos, ni sueños, ni intereses, sino que vive porque

sí y como adherido parasitariamente al otro. Esa persona se convierte en totalmente dependiente de su cónyuge porque en el fondo no sabe qué quiere ni qué le interesa.

La amistad matrimonial es el complemento perfecto para el eros de la pareja. Los enamorados se comunican mediante el eros o el deseo que busca la posesión y la pertenencia, lo cual, en cierto modo, condiciona la autonomía y la libertad. En cambio, la amistad supone la cercanía y la distancia de los amigos. El amigo no sofoca al otro ni busca poseerlo. Por eso la comunicación se da mediante la palabra, dada la separación de las personas amigas. La amistad supone desapropiación. Los amigos son libres para ser amigos. Eros quiere intimidad y sufre la distancia, desea la fusión. En cambio *filia* respeta la distancia y goza con la cercanía. Enamoramiento y amistad son una buena síntesis para una pareja feliz y saludable.

PRIMER MOMENTO

Comentemos el texto leído con algunas preguntas que nos pueden ayudar:

- ¿Hay alguna actividad que nos gusta compartir como pareja? ¿Cuál? ¿La realizamos con frecuencia?
- ¿Qué vivencia gozosa y qué situación difícil nos unieron más profundamente como compañeros de vida?
- ¿Siento que comparto un mismo proyecto con mi cónyuge? ¿Cuál?
- Como amigos, ¿respetamos los espacios de autonomía y libertad del otro, los gustos y aficiones del otro? Y a la vez ¿nos acompañamos mutuamente cuando lo necesitamos? Pongamos un ejemplo de compañerismo en nuestra pareja.

Importante: traten de no elaborar teorías sobre la amistad ni hacer afirmaciones abstractas y generales sobre el tema. En la compartida dense tiempo para que cada uno hable de sí mismo. No se interrumpen, no desmientan la experiencia del otro. No aconsejen y menos corrijan o censuren al otro. Escuchen con atención, respeto y comprensión.

SEGUNDO MOMENTO

Escuchemos ahora el salmo 127:

*Si el Señor no edifica la casa,
en vano trabajan los albañiles;
si el Señor no custodia la ciudad
en vano vigila el centinela.*

*Es inútil que ustedes madruguen;
es inútil que velen hasta muy tarde
y se desvivan por ganar el pan:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!*

*Los hijos son un regalo del Señor,
el fruto del vientre es una recompensa;
como flechas en la mano de un guerrero
son los hijos de la juventud.*

*¡Feliz el hombre que llena con ellos su aljaba!
No será humillado al discutir con sus enemigos
en la puerta de la ciudad.*

Breve explicación del texto: Este salmo bien puede aplicarse a la amistad de Dios con nosotros como matrimonios y familias. Él edifica y custodia nuestra vida, sin su acción providente nuestros esfuerzos serían vanos. Dios da a sus amigos lo necesario para vivir: el pan. Los hijos son su regalo, la familia también. Atesorar estos bienes nos permite evitar la humillación y el fracaso. Todo lo que construimos como esposos nos costó mucho pero tenemos que aprender a reconocerlo también como un regalo de nuestro amigo Dios.

A la luz del salmo, reflexionemos con esta pregunta:

- ¿La presencia de Dios en nuestra pareja nos ayudó a conciliar nuestras diferencias, suavizar nuestras confrontaciones, abajar nuestros egos y unirnos en las dificultades..., o ha sido indiferente?
- Si quiero fomentar mi amistad con Dios ¿qué me ayudaría a vivir más cerca de él y a sentirlo más cerca de mí?
- ¿Qué nos ayudaría a vivir más cerca entre nosotros como esposos "amigos y compañeros de vida"? (Para responder esta última pregunta sería bueno que cada pareja lo charle primero en privado y luego compartan en el grupo lo que acordaron entre sí).

Todos participan libremente respondiendo de a una a las preguntas.

CIERRE:

Para culminar nuestro encuentro, hagámonos un regalo. Es común entre los amigos hacerse regalos para los cumpleaños, aniversarios y celebraciones.

Hagamos de este encuentro algo festivo. Cada uno de los presentes piensa un regalo que quiera hacerle a su cónyuge y luego lo dice en voz alta. Por ejemplo: "te regalo escucharte con atención al menos una vez a la semana"; o bien: "te regalo una noche romántica"; o bien: "te regalo una salida al cine"; o bien: "te regalo esa prenda o ese objeto que sé que te gusta".

Seamos creativos y generosos. Pongamos humor, pero que hagamos un regalo de verdad.

Agradecemos la amistad y compañía amorosa de tantos años. Gracias a ella nos estamos solos en la vida.

Al final, rezamos juntos el *Padrenuestro*.